

*I was born a Black woman
And now
I am become a Palestinian
against the relentless laughter of evil
there is less and less living room
and where are my loved ones?
It is time to make our way home*

—June Jordan, “Moving towards Home”

Era 1982 cuando June Jordan escribió este poema después de leer un relato acerca de la invasión israelí del Líbano y las masacres perpetradas en los campos de refugiados palestinos de Sabra y Chatila. Reeditado, reimpresso y redistribuido libremente¹ en el último año, sus versos se nos han incrustado bien fuerte durante la preparación de este ciclo.

La poesía de Jordan no es una posibilidad, ni un menú de posibilidades. Es un espasmo de crudas yuxtaposiciones, cuyo ritmo convulso modula, sin embargo, una posibilidad para atender la realidad concreta de un mundo despedazado desde la resistencia de nuestros cuerpos y voces materiales. Lo que el poema *hace* es una operación política muy compleja. Surge de un lugar de rabia y de denuncia de los efectos fatales del sistema neoliberal que, no obstante, se desarrolla en una pulsión vitalista. El efecto rebote que emerge de negar el signo, de pasar por la huella tachándola², es un empuje para no sucumbir al desasosiego ni a la indiferencia; para no dejar morir la esperanza. La esperanza junto con su otro, el miedo, pueden ser estructuras afectivas anticipatorias.

cómo desde aquí busca amparo en un desplazamiento análogo al que sacude el poema. Por un lado, aspira a tramar modos de hacer y convivir juntxs y, con ello, ensanchar la posibilidad de encuentro con otras luchas no basadas en términos de equivalencia. Por otro lado, es una tentativa de abordaje a modos de relación con el lugar.

El ciclo se propone indagar las resonancias de la noción de hogar [*homeplace*] en el sentido en el que lo expresase bell hooks³ como espacio de resistencia y solidaridad política. No se trata de un elogio a un regreso nostálgico a un hogar que, por otra parte, no puede darse por sentado. Tampoco aquí se habla el idioma de la familiaridad del bienestar neoliberal, que jamás permitirá que otros modos de vida entren por la puerta. Si bien la idea del hogar es medular en muchas de las lecturas que han abrazado su concepción,

¹ Integra uno de los cuadernillos de *Learning Palestine*, una colección de textos escritos por autorxs de múltiples períodos, contextos y acervos epistemológicos. La colección publica sin pasar por el proceso de solicitud de permisos de edición o derechos de autoría. La multiplicación y circulación ágil de sus contenidos es un modo de contribuir a la apremiante alfabetización histórica y política para la liberación del pueblo palestino. *Learning Palestine* instiga la pregunta: ¿para qué sirve el conocimiento si no es para cambiar el mundo y hacerlo un lugar justo para todxs? <https://learningpalestine.hotglue.me/>

² Aquí solo se recogen los versos finales. Antes, el poema recorre una larga lista de negaciones a la violencia con el fin de denunciarla. Llegado un punto, el poema vira a la afirmación de la esperanza.

³ bell hooks escribió recurrentemente sobre ello a lo largo de su legado intelectual. *Belonging: A Culture of Place*, 2009 está íntegramente dedicado a la cuestión.

el ciclo lo incorpora desde la diferencia –la de “la casa de la diferencia”, resolverá Audre Lorde. Asumimos los impedimentos éticos de hacer ciertos usos discursivos desde el privilegio de quien escribe desde el confort de una casa blanca con el fin de no reproducir los modos de violencia epistémica que se intentan impugnar.

En otra escala que asimismo nos interpela, la función de “acoger” suele corresponder a la institución artística como anfitriona de artistas, agentes, producciones y públicos. Las instituciones son sistemas que, organizando, estandarizando y naturalizando las relaciones culturales, moldean las bases de la convivencia. Los museos responden, en gran parte, a esta función regularizadora: no sólo sistematizan el trabajo artístico sino que legitiman vínculos, narraciones, corporalidades, además de ordenar espacios y tiempos. *cómo desde aquí* prefiere desprenderse de muletillas heredadas poco o nada emancipatorias, así como de connotaciones adheridas a un cierto paternalismo institucional, a la vez que, a todas luces y efectos, es una invitada –o una parásita– que se nutre de la institución.

Como sucede con cualquier sistema de pertenencia, hablar de un lugar en cuanto que *aquí*, pero también de lo cercano o lo próximo presenta sus inconvenientes. Aun así entendemos que la única posibilidad de imaginar y ejercitar maneras más justas de convivencia pasa por convocar modos más porosos y dúctiles de pertenencia. ¿Qué separa aquí de allí? ¿Quién tiene el derecho de convertirse en miembro de una comunidad? ¿Cuándo podemos decir que realmente pertenecemos? ¿Qué implica decir ‘nosotrxs’? ¿Cómo construir comunidad sin lugar? ¿Cómo practicar formas de solidaridad sin caer en manejos extractivistas, apropiacionistas o hablar en el nombre de otrxs? Estas cuestiones son también vectores de movimiento de este ciclo.

Así, en la “búsqueda del hogar, la búsqueda mítica del *axis mundi*, de un lugar donde quedarse, de algo a lo que aferrarse”, tal y como lo escribe Lucy Lippard⁴, *cómo desde aquí* propone una inversión de las prioridades y del marco. Frente a la pulsión del “todo vale” neoliberal y lejos de plantear un movimiento “hacia delante” orientado a un sentido o un anhelo con punta de flecha, optamos por apearnos de disposiciones predeterminadas y quedarnos en el corazón de un problema. Como literalmente señala su título, el ciclo plantea antes que un *qué*, un *cómo* y, de seguido, un *desde dónde*. Esto es, un impulso metodológico situado.

Aun cuando no sabe exactamente qué busca o hacia dónde se desplaza, propone una suerte de volantazo permanente que obliga a repensar el movimiento de “las líneas que nos dirigen”⁵. He aquí un modo de habi(li)tar los afueras del imperativo de una promesa. O, a la inversa, una promesa que habi(li)ta los desvíos de una norma/forma. El *cómo* del título, –interrogante e interjección a la vez– impele una tensión productiva entre las dinámicas de la resistencia y las clausuras; una articulación crítica que no solo no colapsa el momento creativo, sino que lo convoca a una oscilación continua entre el adentro de lo posible y el afuera que rechaza integrarse. El ciclo se irá desplegando desde las certezas que no se construyen como voluntades autoafirmativas (“esto es lo que quiero”), sino desde la confianza de saber y trabajar, si acaso por “lo que no queremos”.

⁴ Lucy Lippard, *The Lure of the Local: Senses of Place in a Multicentered Society*, 1998

⁵ Sara Ahmed, *Fenomenología queer: Orientaciones, objetos, otros*, (2006) 2019

Las cuatro exposiciones que componen el ciclo amalgaman una ecología –etimológicamente, un hogar– de gestos, protocolos, metodologías y vínculos que no necesariamente se colocan en la conveniencia. Están en paz con la ambigüedad, con el extrañamiento y la incomodidad que produce todo avanzar renqueante. Porque más que como repositorio de prácticas, cada exposición se piensa como una praxis en sí misma. Y, cada vez, se pregunta cómo la intersección de las diferentes materialidades que *hacen* una exposición puede ejercitar invitaciones a modos singulares de mirar y escuchar, de habitar un lugar y un tiempo colectivamente. Las cuatro exposiciones se sitúan haciendo frente a la contingencia, trabajando con ella mientras sucede. Un *trabajo vivo*⁶ como matriz de una agencia política basada en la colaboración donde, cada vez, los gestos puedan desplazarse de sus hábitos y mantener prendida la mecha del deseo.

La idea de militancia sensible o de sensibilidad militante reverbera en buena parte de las conversaciones que conforman el ciclo. La insistencia en que no hace falta ser amigxs, ni pensar igual para registrar los anhelos, amortiguar la violencia, respetar el proceso, sostener en el tiempo, consolidar una ética, componer un apoyo, generar un código, conectar con el cuerpo, arrimar el hombro, profundizar la intuición, trabajar las distancias, aprender a marcar límites, nombrar éxitos y derrotas, no huir del conflicto y luchar con otrxs. Hablamos de habitar el guion que anuda el régimen estético-político del arte.

Las prácticas que aquí se reúnen trabajan con lo que hay o con lo que falta. Es como señalar la ausencia o la renuncia al verbo en un título. Al hacerlo la idea es orientar la atención a los aspectos situacionales o de contexto –fenomenológicos o políticos– para invitar a una continuación performativa, abierta y, con un poco de suerte, replicable o versionable.

El ciclo que ahora arranca lo hace sobre cimientos cimbreados, pero desde la firme convicción de la necesidad de ensayar –entendiendo el ensayo no tanto como forma, sino como lugar para el ensayo– contrapesos para otra imaginación, al menos por un momento, al menos parcialmente. *cómo desde aquí* es una tentativa de despliegue de operaciones poético-políticas capaces de alumbrar modos de convivencia que trencen la vida en su materialidad y toda su expresión, incluyendo la fatalidad que nos acecha y nos atraviesa. Porque frente al cautiverio del presentismo, del aquí y el ahora naturalizados, el aguante a futuro pasa, precisamente, por permanecer sensibles y presentes en el presente. O, dicho en otras palabras, por por inscribir la vida en otra posibilidad de *aquí* y poder así poder empezar a imaginar un *allí* y, por añadidura, un *entonces*⁷. Un itinerario, siempre en recomposición, que pueda llevarnos a casa o, mejor aún, a algo que se le parezca.

Carolina Jiménez, comisaria del ciclo

⁶ Sigo aquí la aproximación de Toni Negri al concepto marxista de “trabajo vivo”. Antonio Negri, *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*, 2001

⁷ Estoy reproduciendo la transposición de adverbios espacio-temporales que propone José Esteban Muñoz en *Utopía Queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, (2009) 2020